

la industria pedagógica

JAIME GODED

Durante los últimos años, los distintos productos de la tecnología fueron aplicados de manera creciente en prácticamente todos los campos de la actividad social. Sólo la enseñanza había permanecido un poco al margen de esta ofensiva de comercialización tecnológica, recibiendo apenas algunos efectos secundarios y deformados.

Hoy el panorama ha cambiado radicalmente. De la noche a la mañana, la prensa de todo el mundo y muchos gobiernos y universidades se refieren todos los días a la utilización de las técnicas de comunicación masiva para fines educacionales y a lo que se ha denominado sin ambages “la industria pedagógica”.

La característica principal del uso del cine, la radio y la televisión para fines educacionales en los países industrializados, es su inserción en una política de orientación cultural más general, dominada por intereses comerciales: la enseñanza es concebida ante todo como el gran *cliente* virtual de las técnicas audiovisuales. Así, la mayor parte de las empresas privadas que venden sus cursos en Europa, son filiales de compañías norteamericanas o de grandes consorcios de la industria militar que tratan directamente con instituciones de los distintos países y trabajan por encargo.

Las firmas productoras de estas técnicas y los fanáticos icónicos, afirman que hasta ahora los gobiernos no han podido crear suficientes bibliotecas para satisfacer las necesidades de los estudiantes, pero que en un próximo futuro la universidad contará con “mediatecas” en las que se podrán pedir prestados documentos para utilizar en la casa. “Inclusive —asegura un representante de una de estas compañías— se pueden prestar los aparatos a los alumnos; eso no es lo que cuesta más caro.” Desde luego, lo caro son los laboratorios, los profesores, las universidades. Según los profetas audiovisuales, no se asistirá a la escuela más que para realizar algunos trabajos prácticos. De esta manera, el gobierno

economizará, los industriales ganarán y los estudiantes se quedaran en su casa. En la enseñanza llamada tradicional, a mayor número de alumnos corresponde un gasto mayor. En la enseñanza audiovisual difundida a través de ordenadores electrónicos que proponen las grandes compañías, cuanto mayor sea el número de usuarios menor será el gasto proporcional. En Francia, por ejemplo, existe un proyecto titulado “Epopéya”, financiado por el grupo Thomson C.S.F. que consiste en crear veinticuatro centros de enseñanza unidos a un solo ordenador electrónico, con extensiones experimentales a domicilio. Pero este proyecto se refiere únicamente a la enseñanza superior, en la que de acuerdo con lo expresado por los autores del plan, el costo de la enseñanza tradicional es elevado. Los costos de la enseñanza primaria y media (debido sobre todo a los bajos salarios de los profesores y a la calidad deficiente de su formación) son menores que los que representaría la introducción de métodos audiovisuales a través de ordenadores electrónicos.

Existe también la contrapartida extrema de esta posición, ejemplificada en el caso de la Universidad de Vincennes, donde los alumnos decidieron en una asamblea que el circuito cerrado instalado por Thomson C.S.F. era un negocio que implicaba también un problema ideológico, porque la enseñanza por televisión impedía la discusión de lo aprendido y no entrañaba respuesta alguna por parte del alumno, que se convertía en un receptor pasivo. Se discutió qué hacer con los televisores y surgieron dos proposiciones. La primera consistía en regalar los receptores a las familias de obreros extranjeros de los barrios pobres de los alrededores de París. Esta solución fue criticada porque equivalía a “llevar el opio de la televisión a los trabajadores”. La segunda proposición era aún más simple: quemar los aparatos. Se aceptó esta última y en ceremonia pública se incendiaron 150 receptores; algo semejante a la destrucción de telares en el siglo pasado.

Otro caso interesante es el del circuito cerrado instalado en una cadena de supermercados belga que todos los días repiten a sus 8,300 trabajadores: "Usted también tiene derecho al futuro. Usted tiene el deber de ser ambicioso, de ser competente, de cultivar su curiosidad. Usted tiene necesidad de triunfar; usted tiene derecho a triunfar. Los objetivos de SARMA son los suyos. Los alcanzaremos juntos", antes de iniciarse los cursillos de formación de personal.

Estos ejemplos hacen pensar que lo que las grandes compañías especializadas llaman "mercado educativo" se ha convertido esencialmente en una empresa industrial y política. La electrónica y la informática, industrias dirigidas principalmente por intereses militares, dominan a nivel mundial la casi totalidad de la llamada "tecnología de la educación". Las sociedades que controlan la mayor parte del mercado educativo son las que poseen también el mayor porcentaje en los programas de armamento. En cierta forma, puede afirmarse que muchas películas de química son financiadas por la venta de napalm.

En Francia, la Thomson C.S.F. ha desarrollado, junto a la electrónica de guerra, un departamento "Educación" que monopoliza el mercado de la televisión en circuito cerrado. Actualmente funcionan 175 circuitos cerrados destinados a fines educacionales, todos de procedencia Thomson, que los instalan a precios especiales "como una colaboración entre la industria y la universidad". Al mismo tiempo, el departamento educativo de Thomson se dedicará dentro de poco a la producción de programas, comprendiendo que no basta fabricar los magnetoscopios y los ordenadores, sino que hay que alimentarlos, concebir programas y modos de utilización. El director de las actividades educativas en la Thomson resume de manera explícita sus intenciones:

El papel de la industria consiste en evolucionar, pasando del estadio pasivo del consumidor de productos universitarios, papel al que se limita por lo general, al estadio activo de accionista exigente y corresponsable... La vocación exclusiva y privilegiada de la universidad seguirá siendo la de adaptar el esfuerzo industrial a las aplicaciones tecnológicas.

En el consejo de administración de la OFRATEME (Oficina Francesa de las Técnicas Modernas de Educación) se encuentran como responsables, el presidente de la federación de las industrias electrónicas, un administrador de Phillips, la directora del periódico *Los*

Ecos y el presidente de la federación de constructores de aparatos audiovisuales, pero ningún pedagogo, ningún alumno, ninguno de los virtuales utilizadores. Una de las series producidas por la OFRATEME, quizá la más importante de todas, titulada "La Francia del futuro" se propone "sensibilizar a los niños ante el mundo del mañana, insistiendo sobre el medio ambiente técnico e industrial". Éste es precisamente otro problema que deja al descubierto el uso de las técnicas audiovisuales para afirmar uno de los principios esenciales de la ideología tecnocrática, la identificación del progreso científico con la dinámica de las sociedades burguesas, la identificación de la actividad científica con su aplicación tecnológica. Porque todo parece indicar que en realidad, lo que se intenta lograr mediante la aplicación industrial de las técnicas audiovisuales al campo de la educación, es acelerar la reproducción de fuerza de trabajo, considerando los gastos de educación como una inversión rentable a corto plazo; utilizar dichas técnicas en forma masiva, como un paliativo en detrimento de las verdaderas necesidades de difusión cultural y educación; incrementar la transformación de las funciones en la educación en el sentido de una mayor división del trabajo y un desprecio hacia la función del maestro.

Una idea más precisa de la situación puede surgir de la observación de lo que ocurre con la televisión en cartucho (cassette), sistema que permite utilizar cualquier receptor de 625 líneas para reproducir la imagen y el sonido previamente registrados en una banda magnética encerrada en un estuche. La lectura de la cinta se realiza a través de un magnetoscopio del tamaño de una grabadora normal de transistores. Este sistema permite asimismo detener la imagen, correr la cinta hacia adelante o hacia atrás; su precio no es muy elevado y los cartuchos de cinta grabada tienen una duración prolongada (pueden exhibirse más de 400 veces). Sin embargo, todo esto no debe conducir a la creencia, proclamada insistentemente por los profetas del fanatismo icónico, que todo mundo puede realizar sus propios programas o grabar los que trasmite la televisión normal y que nos encontramos en "el umbral de la libertad de la información". La patente de la televisión en cartucho es norteamericana en todas sus modalidades y sistemas. En Francia, por ejemplo, su explotación correrá a cargo de un consorcio formado por el Banco de París y de los Países Bajos,

Thomson C.S.F. en lo que se refiere al material y la editorial Hachette por lo que concierne a los programas. Esto significa que la libertad del usuario se limitaría a escoger, a la carta, entre las producciones ofrecidas por Hachette. En cuanto a la posibilidad de registrar los programas que trasmite la televisión normal, ya se habla de mezclar a las emisiones una serie de señales inaudibles cuya frecuencia impediría o perjudicaría la grabación. En Francia, la explotación de las diapositivas de una parte considerable de los filmes educativos y de las bandas magnéticas, pertenece ya a empresas filiales de los constructores, que se encargan de la elaboración de los programas y de la explotación comercial e ideológica de los documentos.

Por todo lo anterior, puede afirmarse que la tendencia general es que la prodigiosa diversificación de las técnicas de comunicación corre paralela a una creciente concentración a nivel financiero e industrial, olvidándose el aspecto esencial de su aplicación a la enseñanza, es decir, la calidad de dicha enseñanza.

De las experiencias que se realizan en Francia en relación con el empleo de las técnicas audiovisuales para fines educativos, la más interesante es sin duda la que desde hace cuatro años lleva a cabo en Burdeos el Centro Regional de Pedagogía con alumnos del quinto grado de enseñanza media y en la que participa Christian Metz como consejero técnico en semiología. Hasta el momento se han extraído algunas conclusiones válidas, sobre todo en lo que se refiere a lo que ellos llaman enseñanza por la imagen. La investigación se centra sobre las posibilidades de enseñar y aprender a través de la imagen, considerando a ésta como el conjunto de los elementos icónicos, ya sean imágenes fijas o en movimiento. En primer lugar, se ha comprobado que la enseñanza por la imagen debe tomar en cuenta sus diferencias con la explicación mediante la palabra y utilizar ésta como un elemento de la misma categoría que la imagen en las técnicas audiovisuales. En un programa educativo audiovisual, la palabra sirve para explicar aquellos elementos de la imagen que sea más difícil percibir sensorialmente, puesto que la percepción de la imagen no varía mucho de una cultura a la otra, aunque se ha observado que la imagen no es un lenguaje universal y que representa cosas diferentes en universos culturales distintos, inclusive en el interior de una misma sociedad. Aun así, es un hecho que personas que hablan idiomas distintos no se entienden entre sí (comunicación cero), en tanto que con la imagen esto no ocurre, a tal grado que personas per-

tenecientes a diversas culturas pueden entender la afirmación que constituyen las imágenes (el "he aquí un..."), porque su comprensión está basada en la percepción sensorial, que permite una comunicación constante.

Por otra parte, las pruebas de grado de comprensión con las diferentes técnicas, han demostrado que el cine es la más compleja y completa de las técnicas audiovisuales y que la enseñanza icónica debe basarse en este tipo de comunicación que engloba a los demás y que los demás pueden utilizar.

Una tercera conclusión de esta investigación, basada en pruebas exhaustivas y la más importante para el presente artículo, es que las técnicas audiovisuales no pueden reemplazar a la escuela. Así como la palabra no es el doble del objeto, la imagen no es el doble del objeto ni de la palabra. La imagen presenta serias dificultades cuando se trata de expresar conceptos. La percepción implica una cierta organización y en consecuencia una cierta interpretación. La enseñanza mediante la imagen presenta una peligrosa tendencia a crear en el alumno un realismo ingenuo que consiste en pensar que lo que aparece en la imagen siempre es verdad, mientras que la experiencia demuestra que la fidelidad de la imagen respecto del objeto no significa que dicha imagen sea siempre fiel a la realidad. La enseñanza llamada tradicional, que por otra parte no es tan antigua y cuyo desarrollo está lejos de haber terminado, es esencial e irremplazable cuando se trata de estimular la reflexión, la discusión, explicación y comprensión de los fenómenos.

Para resumir, puede decirse que cualquier proyecto serio de reforma educativa deberá tomar en cuenta las posibilidades que ofrecen las nuevas técnicas y métodos de enseñanza, considerándolas no sólo como valiosos auxiliares o complementos necesarios, sino ante todo examinando las modificaciones que estos progresos técnicos pueden provocar en el conjunto de condiciones de la práctica educativa. Hoy es innegable que la televisión como fenómeno cultural a nivel planetario, ha producido una lamentable y sobre todo peligrosa ola de ñoñez y pasividad contemplativa. Debe evitarse que ocurra lo mismo en la educación, impidiendo que los tecnócratas y comerciantes icónicos pongan en duda la necesidad de un alto nivel cultural para todos los hombres.

La investigación en ciencias de la educación debe consagrar una parte de sus esfuerzos al estudio riguroso de las nuevas técnicas y su utilización en la ense-

ñanza, a su experimentación y a su desarrollo, sin olvidar la urgente demistificación de las ideologías y manipulaciones de que son objeto estas técnicas en muchos países. Sólo de esta manera podrá iniciarse y generalizarse el empleo de las técnicas audiovisuales con base a una experiencia y un conocimiento profundos de su utilidad y conveniencia, sin olvidar la nece-

sidad de incluir en la formación de los profesores una preparación suficiente para la utilización cultural de dichas técnicas y métodos.

Los medios de comunicación masiva, como todas las ciencias y técnicas en nuestra sociedad, se encuentran sujetos a la esclavitud. Hay que liberarlos, pero no destruirlos.